

ALADI/CR/Acta 646  
Sesión extraordinaria  
8 de julio de 1997  
Horas: 12.00 a 12.25

ORDEN DEL DIA

Despedida del Comité de Representantes al  
Excelentísimo señor Embajador Moisés Arteaga  
Lozano, Representante Permanente del Ecuador.

---

Preside:

ANTONIO CESPEDES TORO

Asisten: Jesús Sabra, Gustavo A. Moreno, Flaviano Gabriel Forte  
(ARGENTINA); Antonio Céspedes, José Guillermo Loría  
(BOLIVIA); José Artur Denot Medeiros (BRASIL); Augusto  
Bermúdez, Leopoldo Durán (CHILE); Enrique Pinzón, Luis  
Felipe De Castro (COLOMBIA); Moisés Arteaga, José  
Piedrahita (ECUADOR); Rogelio Granguillhome, José Luis  
Solís, Bernardo Flores (MEXICO); Efraín Darío Centurión,  
Alfredo Núñez (PARAGUAY); Efraín Saavedra, Pedro Bravo  
(PERU); Adolfo Castells Mendívil, Roberto Muínelo,  
Elizabeth Moretti, Jorge Jure (URUGUAY); Tang Min Gxin  
(REPUBLICA POPULAR CHINA); Roberto Casañas (OEA).

Secretario General: Antonio J. C. Antunes

Secretarios Generales Adjuntos: Isaac Maidana y Juan Francisco  
Rojas.

---

PRESIDENTE. Señores Representantes: se instala la 646a. sesión extraordinaria de despedida del Comité de Representantes al Excelentísimo señor Embajador Moisés Arteaga, Representante Permanente del Ecuador en la ALADI.

Señores Representantes, señores Observadores de países y organismos internacionales, señor Secretario General, señores Secretarios Generales Adjuntos, funcionarios de la Secretaría General, señoras y señores.

Los avatares de la vida diplomática nos llevan a tener alegrías, satisfacciones, pero a veces se confunden con momentos como éste, en que tenemos que despedir a un colega, a un gran amigo latinoamericano como es el Embajador Moisés Arteaga.

En verdad, tan poco tiempo nos dio para disfrutar de sus conocimientos y capacidad profesional y particularmente de su invaluable calidad humana. El Embajador Arteaga nos acompañó durante su gestión con valiosos aportes, siempre constructivos y enriquecedores, en muchas instancias como la preparación del Décimo Consejo de Ministros, los programas en favor de los países de menor desarrollo económico relativo y otras actividades de relevancia para el desarrollo y los propósitos de la integración.

Cabe destacar que sus intervenciones tuvieron siempre un contenido científico y también de lógica, producto de su formación profesional.

Señor Embajador: nos deja usted en un momento crucial para la ALADI, pero estamos seguros que desde el Ecuador, desde su ciudad natal Cuenca, nos seguirá de cerca y nosotros mantendremos en el recuerdo no sólo su amistad sino sus consejos y estilo particular con que nos cautivó.

Señoras, señores: en nombre de este Comité quiero expresar al Embajador Arteaga nuestro reconocimiento y gratitud por habernos brindado por un lado la oportunidad de tenerlo en este equipo de la integración y por otro de conocer a través de él y su distinguida esposa la calidad humana y profesional que distingue a los ecuatorianos. Con especial afecto y cariño le deseamos a él y su esposa Lupe el mejor de los éxitos y felicidad personal y familiar.

Felicidades y muchas gracias.

- Aplausos.

... Tiene la palabra el señor Embajador de la Argentina.

Representación de la ARGENTINA (Jesus Sabra). Tengo en principio una necesidad personal de darle unas palabras al estimado amigo y Embajador Moisés Arteaga.

Estimado Presidente: en oportunidad de darle la bienvenida como Presidente del Comité le expresé al distinguido colega que -y transcribo-: "Seguramente su presencia y su aporte será de gran

significado para las deliberaciones de nuestro foro ya que, en esta diversidad de acciones y actividades que desarrolla nuestra Asociación se hace necesario contar con una visión diferente y fuera del proceso de integración. Más aún, si provienen de una personalidad como el Embajador Moisés Arteaga que con su formación científica y su vocación periodística nos invitará, sin duda, a una meditación y reflexión más profunda en nuestros trabajos", y cierro la cita.

Sin lugar a dudas este diagnóstico se concretó con creces. Hemos podido apreciar tu calidad profesional y humana y hemos podido saborear las actitudes de un sincero amigo en un corto plazo. El Embajador Arteaga tuvo una participación muy activa y brindó un valioso aporte demostrando su capacidad al aplicar, en la solución de los temas, la lógica y su experiencia como humanista.

Muchas veces podemos vernos con muchas personas y durante largo tiempo, intercambiar saludos, fórmulas standard de comportamiento social, pero en esencia no nos conocemos. También a nivel laboral suelen ocurrirnos hechos semejantes. Sin embargo, cuando nos encontramos con algunas personas transparentes en su accionar, que nos permiten conocer la escala de valores morales que la motivan permanentemente a encarar los temas de la vida de modo muy semejante a la nuestra, allí nos conocemos, establecemos una corriente de simpatía, de cordialidad. La afinidad de anhelos, de creencias, de esperanzas nos acercan y se establece una amistad que trasciende a los tiempos.

En este momento sólo me resta desearte a tí y a tu esposa, a Guadalupe, lo mejor en tu retorno a Ecuador y en espera de rencontrarnos, en cualquier momento y lugar y estrechar más aún nuestra amistad. Gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Embajador del Paraguay.

Representación del PARAGUAY (Efraín Darío Centurión). Señor Presidente, querido amigo y colega Moisés: yo sumo a las expresiones no solamente mías sino de todos los funcionarios de la misión diplomática del Paraguay, a las bellas palabras pronunciadas por nuestro distinguido presidente saliente. Creo que ellas resumen con total ajuste tu grata personalidad y el desempeño que has tenido aquí entre nosotros a pesar del breve tiempo durante el cual hemos disfrutado tu compañía.

Es muy difícil sustraerse, una vez que uno incursiona en el campo de la integración, a este continuo cambio que acontece no solamente en el escenario internacional sino también entre nosotros, y en particular en esta Casa de la Integración, como la llamamos. Pero que cosa linda hemos tenido con tu presencia cuando, como lo manifestaron mis antecesores, has tenido no solamente certeras y elocuentes exposiciones, sinceras, positivas, sino al mismo tiempo ellas han trasuntado siempre esa llama, ese fervor de ciudadano de América Latina que te ha hecho acreedor, creo que no sólo del mío en particular sino de todos los colegas en general,

de nuestro aprecio, de nuestro respeto, de nuestra consideración, y por encima de todo ello de nuestra particular estima.

No quiero mencionar, porque creo que no es el momento, todo el apoyo a los países de menor desarrollo económico que también han tenido su caudal y la virtuosidad de transmitirnos no solamente las instrucciones de tu país sino esa calidez especial que has puesto en todas esas manifestaciones.

Buena fortuna, Moises, para tí, para tu familia. Creo que todos nosotros, tus amigos, nos sentimos entristecidos con tu partida, pero al mismo tiempo sabemos que contamos con un hombre latinoamericano, con un querido amigo a quien no le decimos adiós sino hasta pronto, hasta cualquier momento. Par tu familia y para tí, querido colega, nuestros respetos, nuestras consideraciones y el abrazo fraterno y afectuoso.

Gracias, señor Presidente.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Señor Presidente; señores Representantes; señores Observadores; señores Adjuntos; señores funcionarios de la Secretaría.

En el breve período que estuvo con nosotros, en las reuniones del Comité de Representantes y en los contactos sociales, el Embajador Moisés Arteaga ha demostrado una extraordinaria capacidad de contribuir constructivamente a los trabajos de esta Casa. Y ha enmarcado sus intervenciones con un mensaje de humanidad, de preocupación por lo social y por el progreso de la integración.

Rápidamente, su experiencia y conocimientos, su esencia ciudadana, su simpatía y empatía social y sus posiciones en representación del Ecuador, lo llevó a hacer muy constructivas contribuciones para el progreso de la integración. Sentimos que no podemos contar con más tiempo del Embajador para seguir compartiendo sus experiencias y conocimientos que asoman mucho más ricas y profundas de lo que se puede percibir en el poco tiempo que tuvimos contacto con él.

Sin embargo sabemos que contamos en Cuenca y en el Ecuador con un amigo, con un aliado profundamente entusiasmado con la integración de los pueblos. Una integración que signifique oportunidades para todos, integración social, integración de paz entre los pueblos y sin duda, entre las ciudadanías, como ha sido el mensaje que en tan breve tiempo supo dejarnos el Embajador Moisés Arteaga.

Carísimo Embajador, sepa usted que cuenta con amigos en esta Secretaría y hablo en mi propio nombre, en nombre de los Adjuntos y en nombre de todos los funcionarios. Deseamos muchos éxitos en su retorno a su país, donde sabemos que seguirá con su enérgica contribución a la humanidad y a su pueblo.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, señor Secretario General. Invito al Embajador Arteaga para hacer uso de la palabra.

Representación del ECUADOR (Moisés Arteaga Lozano). Gracias, señor Presidente.

Desde el fondo de mi corazón, de mi espíritu brota una palabra; una palabra quizás manida, repetida, a veces manoseada, pero que no tiene algo que lo iguale: Gracias!.

Gracias, Jesús; gracias Antonio, los dos Antonios; muchas gracias Efraín. Y detrás de todo esto, gracias Brasil, gracias Colombia, Uruguay, Perú, Chile, Venezuela, México, todos los países que han demostrado en sus palabras ahora tan generosas, no una estimación a mí personalmente sino tal vez la estimación del pueblo latinoamericano para el pueblo ecuatoriano. Muchas gracias.

Realmente son casi 180 años que nuestros países se independizaron políticamente. Y antes de eso se hablaba ya de hermandad, de integracionismo. Sin embargo, todo esto fue lírico. Quizás, sólo cuando nació primero ALALC y luego ALADI este lirismo se transformó en algo práctico. Y empezaron las fronteras, que hasta ese entonces eran impermeables a permeabilizarse y se produjo una especie de diálisis, con un flujo maravilloso de comunicaciones, de personas, de productos, de mercaderías, de capitales, de ideas. Y poco a poco, esta América va integrándose en una forma maravillosa.

Ya no importa mucho que en el Ecuador produzcamos muy pocas uvas o muy poco vino, porque el Cono Sur a nuestra mesa hace llegar sus ricos productos. Nosotros los pagamos con la dulzura de nuestras bananas o con nuestros pescados y crustáceos. Venezuela un motor de integración con toda la energía que nos está dando, con su petróleo, el Perú con sus minas que dan también una fuerza enorme a la integración. Y así todos los países con su contribución en uno u otro sentido están haciendo posible que América se integre.

Yo hago votos para que ALADI siga siempre adelante y que en un futuro próximo las conexiones, las articulaciones que se van formando entre todos nuestros países se vayan concretando en una forma tan robusta que en poco tiempo podamos decir realmente: nuestra patria es América.

Muchas gracias a ustedes. Un agradecimiento especial para el pueblo uruguayo, para el Gobierno uruguayo, que me dio una acogida tan buena para que yo y mi señora, mi familia, nos sintiéramos como en nuestra propia casa.

Ya ustedes lo dijeron: yo me estoy yendo, pero el amigo, el amigo no se va. El amigo sigue en Ecuador y con los brazos abiertos siempre esperaré a cualquiera de ustedes que honre mi país, honre mi casa. Cuenten siempre conmigo! Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Invito al señor Embajador del Ecuador a recibir la bandeja recordatoria de este acto.

... Se levanta la sesión.

---